

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Guiado, usado, dotado por Dios –
El profeta Elías (parte 4)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1. Reyes 21:1-13

Poder contra el derecho

“Acab y Nabot – Estos son dos nombres que uno no se olvida; Acab y Nabot – ¡esto significa poder contra el derecho! Ya estamos en medio del presente. ¿Puede el poder pisotear el derecho? – Sí, dice la Biblia, y esto no solo está aconteciendo en Jezreel. ¿El poder pisotea al derecho sin castigo? - ¡No, dice la Biblia, de ninguna manera!” (H. Lamparter). Estas declaraciones las investigaremos en los próximos días.

Nabot vivía en una parcela de tierra que había heredado de sus antepasados. Era una parte de la tierra prometida a la que Dios había guiado a su pueblo, para que viviera en ella. Esta herencia de los padres no se podía vender según la ley israelita. Dios había establecido Su dominio sobre ella, como una señal de que toda la tierra le pertenece (Sal. 24:1). En contraste a nuestra comprensión de la propiedad de la tierra, los hombres del antiguo Israel eran conscientes: el suelo sobre el que vivimos, le pertenece a Dios. Él dijo: “La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo” (Lv. 25:23; lea Nm. 36:7-9).

Acab, el rey de Israel, conocía esta situación legal. Su poder de disposición sobre la tierra era limitado. Todas las cuestiones en Israel primero debían ser juzgadas y decididas según las ordenanzas de Dios. Como cualquier ciudadano común, también el rey debía guardar los mandatos de Dios (Dt. 17:18-20).

Hay que mencionar un tercer nombre: Jezabel. Siendo hija de un rey cananeo actuó de acuerdo con la idea absolutista de que un rey en cualquier momento puede interferir arbitrariamente con los derechos de sus subditos. Pero Jezabel tuvo que aprender que los mandamientos del Dios viviente de Israel también tienen vigencia para ella. “No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (He. 4:13; comp. Jer. 16:17).



Día 2

1.Reyes 21:1-4; 1.Juan 2:15-17

Pequeño hombre muy alto

¿Nabot realmente era un “hombrecito”? Después de todo, su viñedo estaba ubicado en una zona residencial muy valorada, justo al lado de la residencia de invierno de un rey, que se sentía como uno “muy grande”. Cuando Acab no estaba en su magnifico palacio real en Samaria, disfrutaba el clima más agradable de la llanura de Jezreel. Solo le faltaba un huerto para legumbres. No había duda: el terreno para esto se lo daría su vecino. ¿Habría algún problema?

Acab le hizo una oferta muy generosa. El rey estaba acostumbrado a conseguir todo lo que deseaba. Naturalmente sabía que la ley de Dios prohibía la venta de la herencia. Pero no pensaba que el viticultor Nabot lo tomaba en serio y que rechazaría su solicitud. ¿Qué se creía este ciudadano pequeño e insignificante contra él, el gran rey?

La razón de su resistencia fue la fe de Nabot y su fidelidad al Dios de Israel: “¡Lejos de mí delante del Señor que te doy a ti la herencia de mis padres!” (1.R. 21:3 trad. libre) Nabot no se dejó seducir ni por ofertas llamativas de reemplazo, ni por temor a la ira del rey, de ser infiel a la ley de Dios. El “pequeño hombre” mostró altura. Él respetaba al Dios viviente como la autoridad suprema. De Él recibía valor y fuerza para oponerse al deseo del “gran Acab”.

¿Existen conflictos similares en nuestra vida cotidiana? ¿Cómo podemos mantenernos firmes respecto a los mandatos de Dios, en medio de una sociedad en la que Dios apenas está presente? No hay una respuesta rápida o fácil a esto. Pero podemos orar: “Escogí el camino de la verdad; he puesto tus juicios delante de mí ... Por el camino de tus mandamientos correré, cuando ensanches mi corazón ... Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia” (Sal. 119:30,32,36; lea Lc. 9:25).



Día 3

1.Reyes 21:3; Hechos 4:13-21

Servir al Mayor

En todos los tiempos hombres que toman en serio los mandatos de Dios, entraron y entran en conflicto con sus superiores u otras personas:

- *José* había ascendido de simple esclavo a administrador de propiedades en la corte del oficial egipcio Potifar. Cuando la esposa de su amo trató de seducirlo al adulterio, José reaccionó similar a Nabot: “¿cómo, pues, haría yo este gran mal, y pecaría contra Dios?” (Gn. 39:9b)

- *Sadrac, Mesac y Abed-nego* habían sido deportados de Israel a Babilonia como prisioneros de guerra. El rey Nabucodonosor los amenazó de muerte en el horno de fuego, si no adoraban su estatua de oro. Pero ellos se negaron con la ferviente confesión: “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (Dn. 3:17,18).

- *Pedro* y los otros apóstoles fueron amenazados por las autoridades de Jerusalén: “¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre?” La respuesta de los discípulos de Jesús era clara: “¿Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!” (Hch. 5:28a,29b).

- *Una joven secretaria* en un retiro de esquí se sintió tocada personalmente por Jesús, escuchando las palabras de la Biblia. Muy conmovida, se enfrentó a la culpa de su vida. Al mismo tiempo, estaba emocionada por la gracia y el amor con que Jesús le trató. Ella le pidió perdón y Jesús le regaló una vida completamente nueva. Mientras todavía estaba de vacaciones, le escribió a su jefe y terminó con la relación reprochable que habían tenido. Semanas después, cuando se negó a mentir en el lugar de trabajo, fue despedida. Eso fue duro. Pero ella se mantuvo fiel a su decisión. Cuidada y sostenida por Jesús ella continúa su camino como una alegre seguidora de Jesús hasta el día de hoy. (Lea Lc. 12:8,11,12.)



Día 4

1. Reyes 21:1-4; Mateo 6:19-24

El poder de los ojos

Con las miradas codiciosas de Acab al viñedo de Nabot, comenzó una reacción en cadena mortal. "...cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz a la muerte" (Stg. 1:14,15,NVI).

- El *rey David* estaba descansando en el techo de su palacio, mientras sus soldados estaban luchando en la guerra. "Y *vio* ... a una mujer, ... ordenó que la llevaran a su presencia, ... se acostó con ella" (2.S. 11:2-4, NVI) Betsabé quedó embarazada. Para encubrir su adulterio, David transfirió a su esposo Urías al frente de guerra más peligroso con el objetivo de eliminarlo (2.S. 11:14,15). Lo que había comenzado con una mirada, finalizó en adulterio y asesinato.

- *Acán* estaba entre los guerreros, que habían conquistado la ciudad de Jericó bajo el liderazgo de Josué. Él sabía, que nadie debía apropiarse algo del botín (Jos. 6:18,19). Todo pertenecía al Señor. Sin embargo, Acán cedió a su deseo: "Pues ví ... lo cual codicié y tomé" (Jos. 7:21). Una pequeña mirada descontrolada trajo mucha aflicción a todo el pueblo. Dios se retiró; la batalla por la pequeña ciudad Hai terminó con una derrota. Treinta y seis soldados de Israel murieron. Acán y su familia murieron por el juicio de Dios (Jos. 7:5,24-26).

- Incluso la mayor catástrofe en la historia de la humanidad comenzó con una mirada codiciosa: "Y vio la mujer, ... era agradable a los ojos ... Y tomó" (Gn. 3:6). Conocemos las consecuencias. (Lea Ro. 5:12,17-19.)

Para nuestro propio manejo con miradas codiciosas podemos aprender de Job: "Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?" (Job 31:1). Pidamos al Señor por protección: "Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; avívame en tu camino" (Sal. 119:37; lea también Sal. 25:15)



Día 5

1.Reyes 21:4-13

Infracción del derecho en vez de jurisdicción

Acab sabía que debía aceptar la respuesta de Nabot, pues correspondía a la ley de Dios. Pero su ira le cayó mal al estómago. Ofendido se acostó en su cama, y se volvió hacia la pared, como un niño terco. Esta era la hora de Jezabel. Ella convirtió la cuestión del huerto en una cuestión de poder: “Tú eres ahora el rey sobre Israel”. Sin embargo, como consoladora intrigante, *ella* tomó el poder: “Yo te daré la viña”. ¿Por qué Acab no investigó más? Él conocía los métodos de su esposa (comp. 1.R. 18:13; 19:2). El que cierra sus ojos ante la maldad y no levanta su voz en contra, se hace culpable también comp. 2.R. 6:14; Ef. 5:6,7).

Jezabel persiguió su plan sin consideración. Ella abusó del sello real, que sólo Acab podía usar, para dar la máxima autoridad a su carta a los ancianos. En una convocatoria de ayuno se debería descubrir cualquier culpa que pesaba sobre el pueblo. Para descartar la sospecha de intriga, asignó a Nabot el lugar de honor. Además Jezabel aprovechó la práctica legal israelita para su táctica mentirosa. Hizo que dos testigos* perversos acusaran a Nabot: “¡Nabot ha blasfemado a Dios y al rey!” un crimen digno de muerte. Sin otras pruebas se ejecutó la pena de muerte. El hombre que había sido fiel a Dios, tenía que morir.

En Jezabel vemos: el poder sin reverencia por el Dios vivo sofoca la conciencia y pisotea el conocimiento por la justicia y el derecho. “Quita el temor a Dios del corazón de los poderosos, e inevitablemente experimentarás que el derecho se quiebra” (H. Lamparter).

Sin embargo, esto no es lo último: “Dios mismo vela por el derecho” (Dt. 1:17b; Dt. 32:35; He. 10:30,31). Él también vela sobre sus hijos: “El Señor cuida de los que viven sin tacha, y la herencia de ellos durará para siempre” (Sal. 37:18, Dios habla hoy).

*Para prevenir una sentencia injusta, la ley israelita siempre requería al menos dos testigos (Dt. 17:6).



Día 6

1.Reyes 21:13-16; Hebreos 4:13

Esperanza a pesar de cuestiones oscuras

Probablemente todos en Jezreel conocían a Nabot como conciudadano temeroso de Dios. Sin embargo, nadie miró más de cerca o contradijo las declaraciones de los testigos. “También hay una complicidad pasiva en la victoria de la injusticia. Ninguno de nosotros puede absolverse de esto. ¿Acaso nunca hemos asentido o fingido silenciosamente el consentimiento donde deberíamos haber protestado? ¿No nos hemos convertido a menudo, como cristiandad asintiendo o silenciosa en cómplices del triunfo de los poderosos sobre los débiles?” (W. Pfendsack)

Nabot no es el único inocente en la Biblia, cuyo destino nos sacude. Pensamos, por ejemplo en Juan el Bautista (Mr. 6:27,28) y Esteban (Hch. 7:57-60). También somos conscientes de la injusticia masiva que continúa sucediendo en nuestro mundo hasta el día de hoy. ¿Pero, dónde está Dios?

En medio de este mundo de maldad desatada, el Dios viviente ha levantado una señal. Es la cruz en la que su Hijo inocente fue torturado hasta la muerte. Jesucristo sacrificó Su vida por la humanidad pereciendo en la injusticia. “Por tanto, ... él (Jesucristo) también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte, es decir, al diablo” (He. 2:14,NVI; comp. Col. 2:14). La muerte no podía sujetar al Hijo de Dios. El Resucitado regresó al cielo como el vencedor. Allí gobierna a la diestra de Dios hasta que “vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mt. 16:27)

Esta realidad aún no responde a todas nuestras preguntas. Pero arroja un rayo de esperanza hacia el fin del tiempo, cuando todo se aclarará, lo que hoy no entendemos. “También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. En aquel día no me preguntaréis nada” (Jn. 16:22,23a; lea Ap. 21:4,5; 22:12,13).



Día 7

1.Reyes 21:17-21; Gálatas 6:7

Claras indicaciones

“Entonces vino palabra de Jehová a Elías”. Muy puntual, en el momento en que Acab se sentía seguro, y quería apropiarse de la herencia de Nabot, Dios le mandó a Su mensajero. El Señor sabía dónde encontrar a Acab. Cada detalle astuto del crimen lo había visto el Señor. Dios siempre está bien informado. En esto también debemos pensar nosotros.

¡Ya basta! la medida de Acab estaba llena. Dios también lo responsabilizó por la orden de Jezabel de asesinar: ¡Tú has matado! ¡Tú has despojado! ¿Vivían Acab y Jezabel en la ilusión de que la injusticia no tenía consecuencias si no había demandante? Habían suprimido el hecho de que un Dios Omniciente estaba por encima de ellos, que en una persona es a la vez acusador y juez del mal? “Él convierte en nada a los grandes hombres y hace desaparecer a los jefes de la tierra” (Is. 40:23, Dhh; comp. Sof. 3:8). Aunque pase mucho tiempo, Dios no olvida ninguna injusticia que haya sucedido. Y Él no se olvida de nadie que haya sufrido injusticias. “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Sal. 116:15).

¿Sospechaba Acab que el juicio de Dios ya se cernía sobre él? Las palabras con las que saludó a Elías lo sugieren: “¿Me has hallado, enemigo mío?” El rey expresó una realidad muy grave: Quien desprecia y transgrede a Dios y sus mandamientos, se hace enemigo de Dios (comp. Is. 63:10) y también transmite esta enemistad a sus mensajeros.

El castigo de Dios estaba estrechamente relacionado con la muerte de Nabot. La Biblia documenta el cumplimiento de esta profecía en 1.Reyes 22:34-38. Acab se había vendido a sí mismo “a hacer lo malo delante de Jehová” (1.R. 21:20,25). ¿Valió la pena? “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Mr. 8:36) Cómo Dios piensa acerca de esto lo leemos en Ezequiel 18:23,27,28.



Día 8

1.Reyes 21:21-29

Un cambio inconcebible

El juicio de Dios es sin piedad. Acab había abierto las puertas a la idolatría en Israel. En lugar de resistirse a su malvada esposa, él también se dejó seducir a transgredir los mandamientos de Dios e inclinarse ante los ídolos de los amorreos. Así, el rey llevó al pueblo de Dios a la perdición. En su impulso ilimitado de autorealización, Acab y Jezabel transgredieron el límite establecido por Dios que protege el derecho del prójimo. Se entregaron a la ilusión de ser como Dios (lea Gn. 3:5b). La Biblia reconoce en esto el prototipo del pecado, del cual nadie puede liberarse por su propia fuerza (lea Ro. 7:23-25a).

Dios confrontó a Acab rotundamente con las consecuencias de su pecado: “He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad” (1.R. 21:21a). Cualquier recuerdo de Acab debe ser borrado y todos los descendientes masculinos deben ser erradicados. Por lo tanto, Acab compartiría el destino de Jeroboam y de Baasa (1.R. 14:7-11; 16:1-4). Quienquiera que muriera de su familia sería entregado por comida a los pájaros o a los perros. Esto también debería afectar a Jezabel.

Pero entonces el informe bíblico hace un giro inconcebible: cuando Acab oyó esta sentencia, se horrorizó. Como señal de arrepentimiento, rasgó su vestidura, se vistió de cilicio como prenda penitencial y ayunó. Muy comocionado se humillió ante Dios y confesó su pecado. Entonces aconteció lo increíble: Dios otorgó su gracia al hombre que acababa de acusar de ser un idólatra, seductor del pueblo y asesino rapaz. Apenas podemos creerlo. Sin embargo, vislumbramos en esta increíble obra de Dios, el futuro de una gran redención y completa liberación, incluso para nuestra propia pecaminosidad: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tit. 2:11).



Día 9

1.Reyes 21:27-29; Romanos 2:4-6; Proverbios 22:8

Gracia sin consecuencias

Al asustarse por el anuncio de juicio de Dios, como consecuencia de su culpa, Acab se había arrepentido. Pero no se decidió a una conversión permanente. Después de un tiempo de paz quería volver a la guerra contra los sirios. Josafat*, el rey del reino del sur de Judá, estaba dispuesto a acompañarlo. Le aconsejó: “te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová” (lea 1.R. 22:1-5). Pero Acab entrevistó a cuatrocientos profetas mentirosos. Ellos le predijeron una victoria. Josafat preguntó: “¿No hay aquí un profeta del Señor, para que le consultemos?” (1.R. 22:7 trad.libre). Pero Acab temía la verdad incómoda que Dios le diría a través de su profeta Micaías**. Él intentó sobornar a Micaías, para confirmar la profecía de los profetas falsos. Pero él advirtió con insistencia en nombre de Dios contra la campaña militar planeada. En lugar de escuchar, Acab lo hizo encarcelar y seguro de sí mismo se fue a la guerra. El resultado trágico lo leemos en 1.Reyes 22:29-39,52-54.

Acab no sólo había escuchado las palabras de Dios *una vez*. Por último parecía como que quería cambiar su vida en serio. Pero la gracia que Dios le había regalado, quedó sin consecuencias. Así que desperdició la oportunidad de su vida (lea Job 33:29,30). “¡Pregunta primero la palabra del Señor!” (1.R.22:5b) Este es un consejo importante para nosotros hoy también. “Les rogamos a ustedes que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado” (2.Co. 6:1b,Dhh)

“Dios todavía está llamando. Ya sea que obstruya mi oído, Él todavía se detiene en mi puerta y llama. Él está dispuesto para recibirme. Él todavía me está esperando; ¿quién sabe, hasta cuándo? – Yo sigo a Dios, lo satisfaceré por completo. La gracia finalmente debe triunfar en el corazón. Me entrego; Dios será en adelante mi único Señor y Maestro”.***

*Josafat reinó en Jerusalén como rey de Judá alrededor de 873 hasta 849 a.Cr.

**A Micaías, hijo de Imla, lo encontramos sólo en este capítulo. No es idéntico con Miqueas de Moreset, el autor del libro profético Miqueas.

*** Gerhard Tersteegen (1697-1769)



Día 10

2.Reyes 1:1-18

Elías y Ocozías

El hijo de Acab le dio al culto a Baal aún más espacio, siguiendo los pasos de su madre. Sin embargo, también a un hombre como Ocozías, que vivía sin Él, el Dios viviente no le dejó sin testimonio de Él. El impactante final de su padre podría haber sacudido a Ocozías (1.R. 22:35-38). Incluso en las dos grandes crisis después de su acceso al poder, hubo una oportunidad de escuchar el llamado de Dios al arrepentimiento. A nivel político, Ocozías no pudo evitar por su esfuerzo que los de Moab se rebelaran contra Israel. En su vida personal, un peligroso accidente lo sumió en una grave enfermedad. En épocas de crisis, en tiempos de debilidad y aflicción es decisivo dónde uno busca ayuda. Ocozías la buscó en el ocultismo junto al oráculo de los enemigos filisteos. Él mandó a sus mensajeros a Baal-zebub, el ídolo de Ecrón.

“¿No hay Dios en Israel?” Con esta pregunta Elías se interpuso en el camino de los mensajeros. En lugar del oráculo de Ecrón, Ocozías ahora debería escuchar las palabras de juicio de Dios. Sólo Él es el Señor sobre la enfermedad, la vida y la muerte. Quien reclama su vida de los ídolos, termina en la muerte (comp. Dt. 18:9-12). Con varios escuadrones de soldados, Ocozías quería obligar a Elías a comparecer ante él. ¿Creería realmente, como su padre Acab, que podía escapar del castigo de Dios arrestando y matando al profeta? (Comp. 1.R. 18:9,10.) Pero el Señor reveló su superioridad con una señal de juicio divino: el fuego del cielo mató a los escuadrones de arresto (lea Dt. 4:24).

Sólo el comandante del tercer escuadrón reconoció la autoridad de Dios. Él podía experimentar: En la reverencia ante el Dios santo hay salvación. Por eso también Elías pudo presentarse sin temor delante del rey hostil. Él estaba bajo la protección de Dios. Pero Ocozías murió de su enfermedad. “... la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor” (Ez. 12:28b).



Día 11

2.Reyes 2:1-8

“¡Tan cierto como que el Señor vive!” (NVI)

Por mandato de su Señor, Elías había ido por muchos caminos: caminos riesgosos a Acab, peligrosos caminos de huida, el empinado camino hacia el Monte Carmelo, el camino largo y solitario hacia el Horeb. Ahora Elías se dispuso para su último viaje.

Para cada persona en algún momento llegará este último trayecto. Entonces pueden surgir pensamientos agonizantes: ¿Qué he hecho con mi vida? ¿Fuí por el camino correcto? Es importante no enfrentar estas preguntas recién cuando ya no hay fuerzas para un cambio de rumbo. “¡Enseñanos a recordar que debemos morir, para que lleguemos a ser sabios!” (Sal. 90:12 trad.libre). Dios no quiere que perezcamos en la tormenta de nuestras preguntas, dudas y temores. Él nos invita: “¡Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma!” (Is. 55:3a; comp. Jer. 29:13,14; Am. 5:4).

“¡Tan cierto como que vive el Señor!” Sobre este fundamento Elías pudo perseverar incluso en los caminos difíciles de su vida (1.R. 17:1,12; 18:10,15). “¡Tan cierto como que vive el Señor!”, esto todavía tiene vigencia. Jesús dice: “Yo vivo, vosotros también viviréis” (Jn. 14:19b). Él tomó el camino más difícil para nosotros: Él cargó nuestra culpa sobre sí mismo y la llevó a la cruz. Ahora todos pueden venir a Él y experimentar: mi culpa es perdonada, Jesús me regala una nueva vida, aquí en esta tierra y para toda la eternidad.

“Quien viene a Jesús, no es rechazado, porque Él invita a todos a sí mismo. Venid, tristes y pecadores, solitarios y enfermos. Con Él se nos permite estar en casa. El Salvador quiere quitarnos los temores. El misericordioso les libra de las cargas. El consolador sanará todas las heridas, como libertador nos hace completamente nuevos”.

(G. Schnitter basándose en el texto de Jn. 6:37b)



Día 12

2.Reyes 2:1-6

El último camino

Elías había llamado hacía mucho tiempo a Eliseo para que fuera su sucesor en nombre de Dios (1.R. 19:16,19,20). Desde entonces, Eliseo se había quedado cerca de Elías. Este fue también el caso en este día de partida, cuando muchos hablaron de que Dios iba a llevar a Elías a su presencia. Elías mismo no dijo nada al respecto. Él quería estar a solas con Dios en su último viaje. A pesar de que Elías le pidió varias veces que regresara, Eliseo permaneció a su lado. Lo entendemos. A algunas personas no las queremos dejar ir. O al menos uno las quiere acompañar hasta el último momento.

Gilgal, Bet-el, Jericó, el río Jordán, estos eran lugares muy importantes en el camino que Dios había guiado a su pueblo para llevarlos a la tierra prometida. Elías y Eliseo ahora caminaron juntos aquel trayecto*, que les recordó las poderosas obras de Dios.

En la vejez, el recuerdo de tiempos anteriores se vuelve más importante. Cualquiera que pueda recordar un camino en conjunto con Dios, está bien. Y, ¿si no? Incluso hoy en día, a todos se les permite venir a Dios, sin importar la edad que tengan. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16). Jesús dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28; comp. Jl. 2:32).

Elías se soltó de su obra de la vida. Él se enfocó totalmente en el hecho de encontrarse con su Dios. Caminó en silencio y con calma, sabiendo que era prescindible. La responsabilidad de la obra de Dios no recayó sobre sus hombros, sino sobre los hombros del Todopoderoso.

Elías no miró hacia atrás, sino sólo a su meta. Leemos las palabras de esperanza en Salmo 17:15; 73:23-26; Mateo 13:43a.

*Elías y Eliseo caminaron en este día alrededor de 65 km.



DÍA 13

2.Reyes 2:7-11; Hebreos 13:7,8

Vuelta a casa

Como último obstáculo, el río Jordán cerró el paso para los dos hombres. Elías una vez más tomó su manto – la señal de su vocación profética y su poder – y golpeó en el agua. El río Jordán se dividió de modo que llegaron a la otra orilla con los pies secos (comp. Jos. 3:1,14-17; Éx. 14:22). Leámoslo como una imagen para nosotros. El que sigue el llamado de Dios, no tiene que temer de superar la última dificultad pesada. “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento. ... y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Sal. 23:4,6b; lea Is. 43:1-3a).

Incluso en los últimos momentos de su vida terrenal, Elías pensó en su sucesor con cuidado y lo alentó a expresar un deseo. Sin embargo, no pudo cumplir con la petición de Eliseo. Sólo Dios decide la medida del Espíritu, que Él da a una persona. Eliseo necesitaba esta doble porción del poder de Elías* Pero sólo podía recibir el Espíritu de Dios con los ojos abiertos por la gloria de Dios (comp. Ef. 1:18). Y Dios le dió ambos.

Eliseo experimentó la impresionante intervención de Dios: carros de fuego y caballos se pusieron entre él y el profeta. Esta evidente separación mostró: aquí está ocurriendo un hecho real, no solo una visión. El fuego enfatiza la santidad de Dios, que consume todas las cosas que no son de Dios. Ya en el Monte Horeb, Elías experimentó fuego y tormenta como acompañantes de la aparición de Dios (1.R. 19:11-13).

“Elías subió al cielo en un torbellino” (2.R. 2:11b). Aunque no podemos explicarlo con nuestras experiencias anteriores: Elías fue recogido por su Dios y “llevado a casa en triunfo. Una vez más muestra qué Dios glorioso es este Dios de Elías, que hace de los vientos sus mensajeros y llamas de fuego sus siervos (comp. Sal. 104:4)” (H. Lamparter).

*Eliseo se refería al derecho de primogenitura (Dt. 21:17) que otorgaba al primogénito dos partes de la herencia. Eliseo necesitaba esta porción del Espíritu de Elías para su ministerio y como confirmación de que él era el heredero y sucesor legítimo de Elías.



Día 14

2.Reyes 2:13-18

Consumado

Los sucesos que rodearon la muerte de Elías nos conducen al límite entre el mundo terrenal visible y el mundo divino invisible. Reconocemos la indisponibilidad de Dios y tenemos que respetar los límites establecidos por Él (comp. 1.R. 8:27). Nuestras experiencias terrenales no las podemos usar como garantía de la realidad de Dios. Ella supera nuestra imaginación tridimensional. Nos rodea, pero permanece invisible, si Dios no nos abre los ojos (comp. 2.R. 6:15-17; Hch. 7:55,56; Jn. 1:14).

Dios recibió a Elías en el cielo. “El cielo significa aquí ambos: el espacio ‘arriba’ por encima del área de vida de los hombres y el símbolo del área en el que Dios reside. Se supone que la estancia de Dios no puede ser localizada geográficamente. De igual manera podemos suponer que Elías no entró en la presencia de Dios con su cuerpo terrenal” (H.-W. Neudorfer). Pablo escribe de una transformación, sin la cual nadie entrará en la gloria de Dios (1.Co. 15:51). Algo de esto se revela, cuando Elías y Moisés aparecieron a la vista de los discípulos en el monte de la transfiguración (Lc. 9:30.31).

Eliseo se despidió con un grito del hombre de Dios que no solo era para él un “padre de la fe”. Lleno de un poder mayor que el que tienen carros y caballos, Elías luchó en el nombre de Dios como “protector y líder en Israel” (2.R. 2:12). Con el manto de Elías, Eliseo asumió la carga y la responsabilidad del ministerio profético. Dios le dio una doble confirmación: Él separó también para Eliseo las aguas del río Jordán. Los profetas de Jericó reconocieron su llamado. Después de la infructuosa búsqueda fue indiscutible: el Señor había completado la vida de Elías y lo había arrebatado en Su realidad celestial (comp. Gn. 5:22,24; He. 11:5). “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria” (Sal. 73:24).

